
Notas sobre la teología de la liberación

*Jorge Luis Gómez Zertuche**

Introducción

La Teología de la Liberación nacida y desarrollada en América Latina en los años inmediatos posconciliares, responde ejemplarmente a una invitación del Vaticano II. “Que en cada territorio socio-cultural se promueva aquella consideración teológica” más adecuada. Es evidente que el continente latinoamericano, globalmente católico y en situación de “inhumana pobreza” (Puebla), exigía y exige una reflexión crítica de la praxis liberadora a la luz de la Palabra de Dios. Esto es, en síntesis, la Teología de la Liberación, la aportación más valiosa para América Latina surgida después del Concilio.

El despliegue de la Teología de la Liberación

La importancia y significación ética y teológica de la irrupción de los pobres en la sociedad y en la iglesia, sobre todo en el Tercer Mundo, es para todo el orbe (católico) una llamada apremiante de Dios y un signo claro de su presencia salvadora en nuestra historia.

De este modo, la Iglesia ha comenzado a actuar en el mundo de los pobres y a compartir su destino. Al mismo tiempo el pueblo ha asumido nuevas responsabilidades en el interior de la comunidad eclesial. Desde el camino emprendido por el Pueblo de Dios, ha nacido una reflexión crítica que busca afrontar el problema de los oprimidos a la luz de la fe y promover su liberación integral.

En otros contextos sociales, pero bajo el mismo

impulso, se ha iniciado un proceso de liberación y de reflexión de parte de las mujeres marginadas en la sociedad y en la Iglesia, así como de razas y culturas oprimidas.

Estas esperanzas y reivindicaciones ha provocado reacciones, incomprendiones e incluso hostilidades por parte de quienes disponen del poder económico o político. Numerosos hombres y mujeres desaparecieron y siguen desapareciendo o han sufrido el exilio, la tortura o el asesinato. Se trata de hechos absolutamente inaceptables. En cuanto a la Iglesia, aunque sus autoridades han sostenido y legitimado los movimientos de liberación, se enfrenta a difamaciones, prohibiciones de enseñar teología, sospecha de infidelidad al mensaje cristiano o acusaciones de sustituir la teología por ideologías influidas por el marxismo.

En resumen, la teología latinoamericana de la liberación, desarrollada según las directrices y espíritu del Vaticano II y de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla, constituyen una aportación relevante y significativa a la reflexión cristiana y al compromiso por la justicia, en el interior de un pluralismo de opciones que no rompe con la comunidad eclesial.

Ahora bien, la Teología de la Liberación ha atraído considerable atención en los años recientes, de tal manera que el Papa Juan Pablo II ha lanzado advertencias aparentemente dirigidas a los teólogos y en Septiembre de 1984, el Vaticano publicó un importante documento señalando supuestos peligros, imponiendo en 1985 silencio al sacerdote franciscano Leonardo Boff.

La controversia no es un mero asunto interno de la Iglesia; tuvo un papel destacado en los esfuerzos de la administración Reagan para justificar su política en Centroamérica, concretamente se habla de un documento de 1980 planeando una nueva política en América Latina, escrito por el Comité de Santa Fe,

* Historiador. Profesor de Turismo en el Centro Universitario UAEM Zumpango, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

cuyos miembros formaban parte del círculo de Reagan, el cual indicaba que la política de Estados Unidos debería empezar a contar con (no a reaccionar contra) la Teología de la Liberación, tal y como es utilizada en América Latina por el clero de Teología de la Liberación.

Así, se pintaba y se sigue pintando a la Teología de la Liberación como una mezcla exótica de marxismo y cristianismo, o como un movimiento de sacerdotes rebeldes decididos a desafiar la autoridad de la Iglesia, pero ésta es realmente una teología, es decir, una reflexión sistemática y disciplinada de la fe cristiana y sus implicaciones. Sus defensores fueron educados como teólogos generalmente en Europa, y escriben sobre los mismos temas que han tratado siempre los teólogos cristianos: Dios, la creación, Jesucristo, la Iglesia, la gracia, etcétera. Este punto no siempre es evidente por sí mismo. El Comité de Santa Fe acusa a los teólogos de la liberación de usar a la Iglesia como “arma política contra la propiedad privada y el capitalismo productivo, infiltrando en la comunidad religiosa ideas que son menos cristianas que comunistas”. Pero la mayor parte de los teólogos de la liberación dedican mucho de su tiempo a trabajar directamente con los pobres, los problemas a los que se enfrentan surgen de su contacto con los mismos pobres.

De hecho, la Teología de la Liberación es una interpretación de la fe cristiana a través de la experiencia de los pobres. En un intento de leer la Biblia y las doctrinas cristianas fundamentales con los ojos de los pobres. Al mismo tiempo, es un intento por ayudar a los pobres a interpretar su propia fe de una forma nueva. En otras palabras la Teología de la Liberación es una crítica de las estructuras sociales que permiten a algunos latinoamericanos tener todo, mientras que la mayoría de sus conciudadanos no tienen ni agua potable segura.

Sin embargo, la unidad, debe ser uno de los rasgos distintivos de la cristiandad. Pero, ¿Cuál debe ser el criterio de esa unidad? ¿La obediencia a los obispos y al Papa? ¿Debe evitarse a cualquier costo la división dentro de la Iglesia? Para ello, la Teología de

la Liberación intenta responder a esos cuestionamientos y a los dilemas semejantes que parecen surgir de la experiencia de la Iglesia, francamente en situaciones conflictivas.

Así pues, se puede decir que la Teología de la Liberación es:

- Una interpretación de la fe cristiana a través del sufrimiento, la lucha y la esperanza de los pobres.
- Una crítica de la sociedad y de las ideologías que la sustentan.
- Una crítica de la actividad de la Iglesia y de los cristianos desde el punto de vista de los pobres.

La Teología de la Liberación no es exclusiva de América Latina; existen nuevas teologías cristianas asiáticas y africanas, así como una teología feminista y una teología negra. Los pobres, los que no pertenecen a la raza blanca y las mujeres están buscando un nuevo significado en la fe cristiana así como revelando las diferencias de las interpretaciones hechas oír a los varones occidentales blancos.

La Teología de la Liberación es también la manifestación de un movimiento mundial a favor de la emancipación humana.

En cuanto a la actividad de los teólogos de la liberación, se puede decir, que se dedican a cuestiones como:

- La relación entre el Reino de Dios y los esfuerzos por alcanzar la dignidad humana aquí y ahora.
- Buscan las causas de la pobreza y la ven como causas estructurales que requieren cambios estructurales básicos que solo pueden ocurrir mediante la acción política.

Entre tanto, la cuestión política apareció en distintos contextos, en especial en movimientos de Acción Católica. Sin embargo, la discusión se detuvo cuando las fuerzas armadas se alarmaron por la creciente militancia de origen popular y dieron un golpe en Brasil en Marzo de 1964. Muchos intelectuales, políticos y líderes populares tuvieron que

huir del país, y la Iglesia fue silenciada en extremo durante casi una década.

El Concilio Vaticano II inició un movimiento de reforma dentro de la Iglesia que tuvo que asumir también la forma de ser y vivir de la América Latina y se empezaron a hacer planteamientos de sus problemas.

Hacia 1965 el presbítero Camilo Torres Restrepo anticipó intuitivamente mucho de la que iba a ser la Teología de la Liberación, el sacerdote Torres habló abiertamente de la necesidad de una revolución, a la que definía como un “cambio fundamental de las estructuras económicas, sociales y políticas”. Había que quitar el poder a los privilegiados y dárselo a las mayorías pobres; eso era la esencia de la revolución.

Un documento clave fue la Encíclica de 1967 *Populorum Progressio* (sobre el progreso de los pueblos) en donde el Papa Paulo VI se concentró en temas del desarrollo del Tercer Mundo, en la Encíclica hay una fuerte crítica al orden económico internacional existente. A esto el *Wall Street Journal* la llamó “marxismo recalentado.”

En Agosto de 1968 cerca de 130 obispos católicos se reunieron en Medellín, Colombia, para emprender la tarea de aplicar el Vaticano II a América Latina. El Concejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) abordó tópicos más seculares (justicia, paz, educación, familia, juventud) los que precedieron a (trabajo pastoral, sacerdotes, religiosos, laicos, estructuras eclesásticas, etcétera.) Fue ahí, donde el CELAM denunciaba “la violencia institucionalizada” a la que definía como una “situación de pecado”, pedían cambios rápidos, vigorosos, urgentes y profundamente renovadores; describían la educación como un proceso que permitiría al pueblo “convertirse en actor de su propio progreso”, comprometían a la Iglesia a compartir la condición de los pobres más allá de la solidaridad, en algunos sitios los documentos hablaban de comunidades de base (pequeños grupos cristianos que encabezan laicos), mientras que los obispos empleaban frecuentemente la palabra “liberación” y se decía de una “transición de una condición menos humana a una más humana para todos y cada uno”.

Uno de los consultores en Medellín fue el

teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, cuya mano puede percibirse especialmente en el documento sobre la pobreza de la Iglesia. Pocas semanas antes de la reunión de obispos, Gutiérrez bosquejó una “Teología de la Liberación”, Siendo probablemente la primera ocasión en que se usó la expresión en América Latina.

Las preocupaciones básicas de los latinoamericanos eran muchas, pero sobre todo daban importancia al cristianismo en la lucha por un mundo más justo. Gutiérrez define la teología como “una reflexión crítica sobre la práctica a la luz de la Palabra de Dios”. Crítica en la que versa cómo tratan al pobre las estructuras sociales y cómo operan los cristianos y la Iglesia misma.

De todo ello, la Teología de la Liberación no es fundamentalmente una ética, ni es una exposición sistemática de principios sobre cómo debe actuar el pueblo; es una exploración del significado teológico de esa actividad (a Dios se le encuentra en la lucha del pueblo por la liberación), es decir, no fomentan el odio, como arguyen los críticos, pues el conflicto de clases ya existe. Mediante la solidaridad en la lucha con el pobre, la división de clases debe trascender en un nuevo tipo de sociedad. No se cuestiona a la estructura jerárquica fundamental de la Iglesia Católica, aunque señala la necesidad de una conversión.

Años después, en 1982 un grupo de teólogos de la liberación se reunió en Santiago de Chile, para realizar un aserie de conferencias, de ellas, salió un documento que afirmaba que los cristianos descubrían “la convergencia entre la naturaleza radical de su fe y su compromiso político”. En él, había una “interacción fértil” entre fe y práctica revolucionaria. Se decía que la práctica revolucionaria era la “matriz generadora de una nueva creatividad teológica”. Así, la teología se convirtió en una “reflexión crítica dentro y sobre la práctica liberadora como parte de una confrontación permanente con las demandas del Evangelio”.

El documento terminaba con una frase del Che Guevara que había aparecido en estandartes y carteles durante la reunión misma: “Cuando los cristianos se atrevan a dar testimonio revolucionario pleno, la revolución latinoamericana será invencible...”

Para finalizar, el punto de partida para la Teología de la Liberación es la realidad de una vasta pobreza. Aunque los sacerdotes habían predicado a menudo resignación a la “voluntad de Dios” en una forma que podía reforzar la creencia de que la presente distribución de la riqueza y el poder provienen de Dios, asunto que condujo a dos cuestiones: ¿Qué significa el ideal de la pobreza en una situación en que la mayoría de los individuos sufren una pobreza deshumanizadora, y qué debe hacer la Iglesia y los cristianos respecto a la pobreza? En torno a esto, Gustavo Gutiérrez subraya que la Biblia entiende a la pobreza (pobreza material) como un mal, como el resultado de la opresión de algunos individuos sobre otros.

A la par, la Teología de la Liberación habla sobre justicia social y liberación lo que supone situarse ya en el centro de la esfera política. Por ello es necesario articular la lucha por la justicia con el campo de la política. No existe una palabra más ambigua que “política” dice Leonardo Boff. Las fuerzas reaccionarias de la sociedad y de la Iglesia se valen de dicha ambigüedad para exonerarse de la lucha por la justicia. Se escucha por doquier: La Iglesia no se puede meter en política, no queremos política en la misa..., por lo que es importante establecer semánticamente política.

Leonardo Boff plantea que puede haber dos significados de política:

Política con mayúsculas

Política con minúsculas

La primera, definida como: la búsqueda común del bien común, la promoción de justicia y de los derechos, la denuncia de la corrupción y de la violación de la dignidad humana, a este tipo de política le corresponde precisar los valores fundamentales de toda comunidad, define también los medios y la ética de las relaciones sociales. En este sentido amplio, la política interesa a la Iglesia y, por lo tanto, a sus integrantes, además dentro de esta política están las ideologías (marxismo, capitalismo, doctrina social de la Iglesia, etcétera), que proyectan una imagen y una utopía del hombre y de la sociedad.

El apoliticismo, en el sentido de desinterés por el bien común y la justicia social, es criticado fundamentalmente por “Puebla”. “La Iglesia critica a quienes pretenden reducir el espacio de la fe a la vida personal o familiar, excluyendo de ella el orden profesional, económico, social y político, como ahí no tuvieran importancia el pecado, el amor, la oración, el perdón” (n. 515).

Por su parte, política con minúsculas es toda actividad dirigida a la administración o a la transformación de la sociedad mediante la conquista y el ejercicio del poder del Estado. Puebla lo define diciendo que es el ejercicio “del poder político en orden a resolver las cuestiones económicas, políticas y sociales, según los criterios o la ideología de los diversos grupos de ciudadanos” (n. 523). Y añade que, en este sentido, se puede hablar de “política de partido” (n. 523). Consiguientemente no se trata del todo, sino de la parte, cuando se habla de política con minúsculas que es la política partidista. Y la facción es la fracción. Y en ésta no puede comprometerse toda la Iglesia, sino tan sólo una parte de ella; la de los laicos.

Nota final

El desarrollo de la teología de la liberación en América Latina surgió desde el momento mismo que el colonialismo europeo llegó a pisar tierras europeas. Y una de las pretensiones fundamentales es la liberación del hombre de las cadenas de la opresión. Pero la opresión del hombre no sólo tiene cauce en términos ideológicos, sino también política y culturalmente. Por tal motivo, la teología de la liberación intenta ser una alternativa, quizá radical, de llevar a efecto la política; y ésta no debe ser para oprimir, sino para liberar, tal como lo plantea una de las tesis de Enrique Dussel.¹ Y uno de los textos básicos de este movimiento libertario utiliza a la Biblia como una referencia para no desviarse de las líneas motrices.

¹ Dussel, Enrique. *20 tesis sobre política*, México, Siglo XXI, 2006.

Referencias bibliográficas

Berryman, Phillip. *Teología de la Liberación*, México, Siglo XXI, 1989.

Boff, Leonardo. *Y la Iglesia se hizo pueblo*, Madrid, Sal Térrea, 1986.

Boff, Leonardo. *Iglesia: carisma y poder*, Madrid, Sal Térrea, 1982.

CELAM. *La evangelización en el presente y futuro de América Latina*, Bogotá, Ediciones CELAM, 1982.

Sembrador, Pedro. *Teología de la liberación*, México, Sociedad E. V. L, 1985.

Vigil, José María (ed.) *La opción por los pobres*, Madrid, Sal Térrea, 1991.